



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS ESCRITORES

MANUEL OSSORIO BERNARD



Lit. de Brabó, Descargos 14 y surron 7 Madrid

Es director de *El Cronista*
y justa fama ha adquirido
de incansable y distinguido
publicista

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Protesto, por Eusebio Blasco.—Estilo moderno, por Eduardo de Palacio.—Denuncia, por José Estremera.—Palique, por Clarín.—Genio y figura..., por Sinesio Delgado.—A José Estremera, por José Jackson Veyán.—El último godo, por Clarín.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GUERRA: Manuel Ossorio y Bernard.—Variedades.—Tipos, por Cilla.



Quando nos disponíamos á escribir la crónica de la semana, llega á nuestro poder el siguiente comunicado, sobre el cual llamamos la atención de todos los flacos del reino, porque, de seguir la chamusquina, ninguno está libre de morir achicharrado públicamente.

«Señor cronista del MADRID CÓMICO.—Muy señor mío y compañero en carnes: Escribo á V. desde el oscuro rincón de una tienda de ultramarinos, donde he conseguido refugiarme con varias amigas, huyendo de la tiranía municipal. Somos unas cuantas bacaladas inocentes, que no hemos cometido más crimen que el de dejarnos pescar en los mares de Escocia, donde residíamos alegres y descuidadas. El hombre, con su perfidia natural, puso en nuestro camino el cebo tentador, y nosotras caímos, como dicen que cayó Margarita y otras jóvenes inexpertas, aunque sea mala comparación.

¿Quién había de decirnos que en España, país clásico de la galantería, íbamos á ser recibidas de un modo tan cruel?

El Ayuntamiento ha inmolado muchas bacaladas inocentes y, por lo visto, se propone continuar su obra de destrucción. ¿Es esto justo? ¿Qué hemos hecho nosotras? ¿Por qué se nos infama poniéndonos motes? ¿Le parece á V. bien que se nos llame *perro*? ¿Desde cuándo ha dejado de haber categorías en la clase de animales?

Nosotras veníamos aquí, como tantas otras dignísimas antecesoras nuestras, para servir de alimento al hombre, ora presentándonos sumergidas en espesa y bien oliente salsa de huevo, ora apareciendo rodeadas de pimientos y tomates á la vizcaína. Dispuestas estábamos á soportarlo todo, hasta que se nos sirviese en las tabernas con el humillante nombre de *tajadas*; pero no podemos tolerar la falta de atención de los veedores municipales.

Dicen que estamos enfermas, y por todo remedio nos quieren tostar públicamente... Pues hombre, ¡vaya una manera que tiene el Ayuntamiento de cuidar de nuestra salud! Hasta la hora presente no hemos sentido la menor novedad, y eso que estamos hace tres días junto á una lata de petróleo, capaz de levantarle dolor de cabeza á un inspector de la higiene pública. Lo único que sentimos es indignación y deseos de protestar contra la conducta de las autoridades. Por eso escribimos la presente carta, á fin de que diga V. en el periódico que somos inocentes.

Cuenta V., en cambio, con la sustancia eterna de esta humilde servidora, que no firma con su nombre por no comprometerse.—X.

P. D. Si llevo á caer en manos de V., no haga caso de los veedores, y cómame V. con aceite y vinagre. Es como estoy más rica.—Vale.»

Las ascensiones del capitán Castanet llevan al Retiro una escogida concurrencia todas las noches.

No es cosa fácil hinchar un globo, aunque debe ser todavía más difícil hinchar un perro; pero tal arte se dan los dependientes de la empresa, que el mongolfier queda lleno de humo en poco tiempo, como cualquier diputado de la mayoría, y no tarda en remontarse al espacio.

Entonces la multitud da un grito de horror convencional, y el aeronauta es arrastrado por el monstruo de tela, que diría un lírico.

Noches pasadas, el público creyó ver desprenderse del globo un objeto voluminoso, y cien gritos de espanto resonaron en el Jardín.

—¡Se ha caído! ¡Se ha caído!—decían algunos.

—¿Quién?—preguntó alarmada una señora.

—El capitán. Ha debido caer en el Prado.

La señora tuvo que apoyarse en un músico de regimiento para no caer desplomada de emoción.

—No se asuste V., señora—le decía un espectador compasivo, tratando de evitar mayores desgracias.—La altura no era grande todavía.

—Eso no me importa. Lo que yo siento es si se ha caído sobre mis niños.

—¿Los tiene V. en el Prado?

—Sí, señor; y hoy llevan los vestiditos nuevos.

Un caballero preguntaba:

—¿Pero, es cierto que se ha caído el capitán?

—Eso dicen.

—¿Qué contrariedad para la empresa!

—No, hombre, no; ¡qué contrariedad para el capitán!

—Y diga V., si él se ha caído, ¿quién va á dirigir entonces el globo?

Felizmente no se había caído el capitán, sino el caballero.

La gente comienza á regresar á sus hogares; los teatros van abriendo sus puertas y la humanidad doliente recuerda que el invierno se aproxima y que es preciso desempeñar la ropa de invierno.

A propósito de esto, me decía un poeta que está en los últimos momentos del traje:

—Sentiré mucho no poder sacar la capa.

—¿Es buena?

—Sí, tiene muy buen carácter. Ya ves, está siempre en poder de los pretamistas y no protesta...

Se han puesto á la venta en un elegante tomo las *Criticas*, de D. Manuel de la Revilla, precedidas de un prólogo del Sr. Capdepón, cariñoso amigo y pariente del ilustre literato.

La obra contiene juicios críticos de las novelas de Alarcón, los poemas de Campoamor, y de los dramas y comedias de Ayala, Echegaray, Cano y Blasco, publicados los unos y representados los otros durante la época en que el malogrado Sr. Revilla consagraba sus envidiables dotes al examen de las obras literarias.

Es de esperar que el libro tenga muchos aficionados; tantos, por lo menos, como admiradores ha tenido el inolvidable escritor con cuya amistad nos honrábamos.

LUIS TABOADA.

PROTESTO

Nazco; y por darme á mí mismo
un nombre del calendario
(ley ó absurdo legendario)
me hacen pagar el bautismo.

Llego á ser clasificado
dentro de la hispana ley,
y por no servir al Rey
he de pagar un soldado.

Me enamoro, y en injuria
del amor que ha de ligarme
he de pagar por casarme
á la Iglesia y á la curia.

Entra el sol por las mañanas
á través de mi balcon
(y pago contribución
de puertas y de ventanas!

¡Ejerto una industria, en pro
del país y del obrero?
(pues he de pagar primero
al Gobierno, si no, no!

Hacen la guerra en mi tierra
los que la tienen en vilo;
yo, trabajador tranquilo,
pago el impuesto de guerra.

Entro en la casa de Dios,
y siempre contra el bolsillo,
en cada esquina, un cepillo,
en cada columna, dos.

Me escriben, aunque no quiero
saber de quien no me importa,
carta larga, ó carta corta
un sello, vulgo dinero.

¡Todo Gobierno me embarga
si él no paga, por mi cuenta,
al cura, que me revienta,
y al soldado, que me carga!

Moriré; y apenas cierran
mis ojos los que me aguanten
pagarán porque me canten,
pagarán porque me entierren.

Y así en tormentario potro
se vive en pagar eterno,
ó por un lado al Gobierno
ó á la Iglesia por el otro.

En triste siglo nací.
Lo juro á fe de hombre honrado,
esta Iglesia y este Estado
no se han hecho para mí!

EUSEBIO BLASCO.

PARIS, setiembre de 1884.

ESTILO MODERNO

Sinesio, que yo le aprecio,
usted lo habrá conocido,
porque usted me ha distinguido,
y yo distingo, Sinesio.

Podré olvidarme quizás,
aunque son buenas personas,
de caseros y patronas;
de un buen amigo, jamás.

Sentada esta teoría,
por prestarle un beneficio
le mando ese desperdicio
de gracia y de poesía.

Pasó aquel tiempo en que los
poetas más celebrados,
vivían desesperados
quejándose hasta de Dios.

Es cosa que maravilla
(no digo: «ver al Frascuelo...»)
que hoy escribamos *al pelo*
sin quejas y sin falsilla.

Cansados de la vejez,
de meditar un momento,
largamos sin pensamiento
ocho quintillas ó diez.

Si no es la forma galana,
ni gramatical siquiera,
mejor, que escriba el que quiera
conforme le dé la gana.

Ni en el Código penal,
ni en bandos municipales,
se habla de escritores tales
que deban usar bozal.

«Que ha dado á luz hijo, hija
ó *ambisexi*, ó lo que sea,
una doña Dorotea
con un ojo en una rija» (1).

«Que han colocado á León»
ó otro nombre propio así:
«que se la ha muerto el mari-
do á doña Circuncisión.»

«Que un ladrón y sus compinches
prestan dinero al doscientos;»
«que no hay mayores tormentos
que una patrona con chinches.»

«Que un pianista fecundo
tiene al vecindario lelo;»
«que adora el del entresuelo
á la viuda del segundo.»

«Que con labia sandanguera
se dice á un *inglés* de aquí:
—Vuelvase usted por ahí,
apuntando á la escalera.»

Estos y otros varios puntos
(y no hablo por los autores),
si no son conmovedores,
por lo menos, son asuntos.

Y no falta, en sociedad,
quien diga:—«Esto es muy bonito;
escribe ese Fulanito
con mucha facilidad.»

(Diga á tantos botarates
que esto no es fácil, ¡á ver!...
Tan fácil como ha de ser
el escribir disparates.)

EDUARDO DE PALACIO.

DENUNCIA

Hoy que el Gobierno que manda
y el pueblo que no obedece
tantísimo se preocupan
por nuestra futura suerte;
hoy que es tachado de *racón*
por alcaldes y corchetes
el que sale de su casa
indocumentado;
hoy que el Gobierno que vela
por la salud y la higiene
nos tiene muertos de miedo
en jaque mate perenne,
y con celo prodigioso
y con previsoras leyes
está convirtiendo á España
en país de bereberes,
en donde á tiros reciben

á los coches y á los trenes
y en que se paga á doctores
que lo ven y no lo entienden;
hoy que nadie propinarse
ni un triste laxante puede
sin temor de que le alisten,
le fumiguen y le oreen
y le pongan centinelas
al raso y á la intemperie
donde el relente le mate
si no le mata la peste;
hoy, digo, es indispensable,
aunque delatar me pese,
que yo haga aquí una denuncia
desemborada y fehaciente.
Hay un lugar en España
que fama y renombre tiene

y que dista de la corte
unas leguas solamente,
del cual, algunos que han ido
en épocas diferentes,
cuentan fenómenos raros
que he de poner de relieve.
Se ha observado allí hace tiempo
que, apenas llegan las gentes,
sienten molestias continuas
y dolores en el vientre,
lo cual obliga (perdonen
que de este modo me exprese,
pero ha de ser el lenguaje
como el caso lo requiere)
obliga á que todo el mundo,
muy deprimida y encogiéndose
y llevándose las manos
al sitio donde le duele,
vaya preguntado: «¿Dónde?»

sucediendo muchas veces
que, no sabiendo el camino,
llegue tarde donde quiere.
Pues que se toman medidas,
páreceme conveniente
que yo denuncie los hechos
que han venido repitiéndose
para que el señor Ministro
mande al señor Ministro
y de la verdad del caso
se informen y nos enteren.
Que se ponga algún remedio
para que el señor Ministro
por estar el pueblo próximo
y ser los casos frecuentes.

—¿Hay atacados?—Lo creo.

—¿Y los enfermos?—Lo sienten.

—¿Qué es lo que tienen?—Lo callo.

—¿Cuál es el pueblo?—Loches.

JOSÉ ESTREMEZA.

PALIQUE

Hace unos días que recibo el periódico titulado *La Unión*,
sin comerlo ni beberlo, sin que yo haya almorzado en nin-
guna sacristía con el papel mestizo ni dado motivo para se-
mejante confianza.

Me pasa lo que al sargento de orden público á quien sus-
cribieren á un periódico militar sin su permiso. A mí no creo
que me hayan suscrito todavía á *La Unión*; pero de todas
maneras, la broma de recibirlo todas las mañanas es algo
pesada.

Después tiene V. la cuestión de moralidad. Yo soy padre
de familia, señores, y no me gusta que entren en mi casa
ciertos papeles corrosivos. Pueden leerlos las criadas y con-
vencerse de que los liberales somos dignos de exterminio,
como predica *La Unión*, y envenenar el puchero ó sisar para
el dinero de San Pedro; el hermoso dinero, como lo llama
el Papa en carta particular dirigida al Cardenal More-
no (q. e. p. d.).

En cuanto á lo del exterminio, cura canta.

Dice *La Unión* que se ha empezado á publicar un periódico
católico, titulado *El Pepinillo*, cuyo objeto es emprender una
campana de exterminio contra *El Motín*. Y *La Unión* añade:
Damos la bienvenida al nuevo colega.

Dar la bienvenida al que viene á *exterminar*, no me parece
muy caritativo, pero *La Unión* podrá decir que es muy cató-
lico, toda vez que en el mismísimo cielo, con ser cielo, hay
un Angel Exterminador.

Por lo demás, *El Pepinillo* no trae ninguna novedad á lo
que llaman en las aldeas todavía el estadio de la prensa. Pe-
pinillos mucho más considerables que él, tanto que eran como
calabazas, se han propuesto exterminar al *Motín* metiéndole
en la cárcel y metiéndole la mano en el bolsillo, no para ro-
barle, eso no (guarda Pablo), sino para sacarle la multa que
por clasificación le correspondía.

Pero, entrando en otro género de consideraciones, ¡qué
descaecido (clasicismo barato) anda el respetable gremio de
sacristanes!

En otro tiempo, ó mejor diré, *in illo tempore* se batían
contra la heresía, la impiedad, etc., etc., el Aguila de Meaux,
vulgo Bossuet, Fenelón, Suárez, Vives, genios y talentos in-
signes... ¡Y ahora viene *El Pepinillo* á defender la religión de
sus mayores!

El Pepinillo... última ratio stultorum.

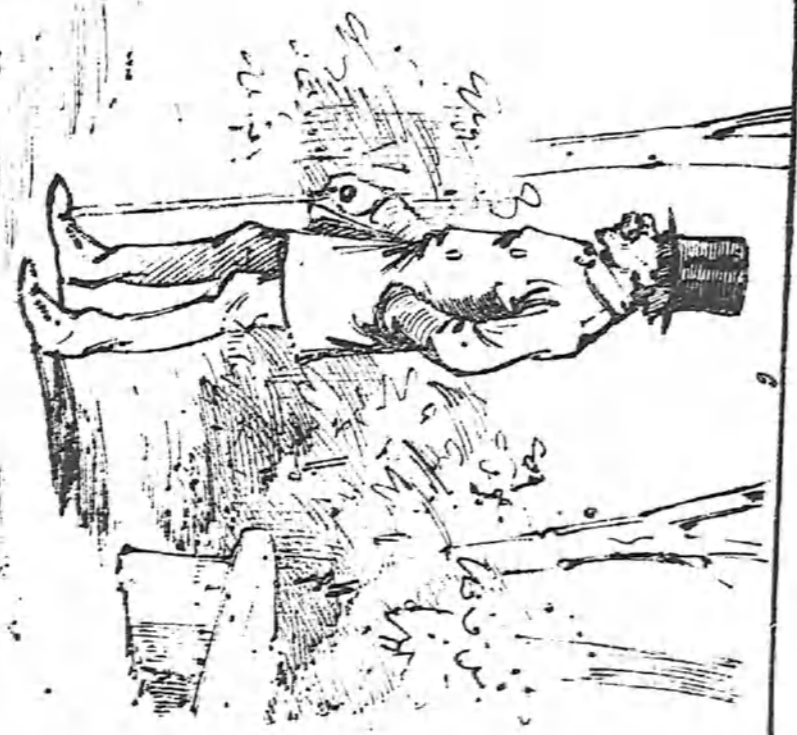
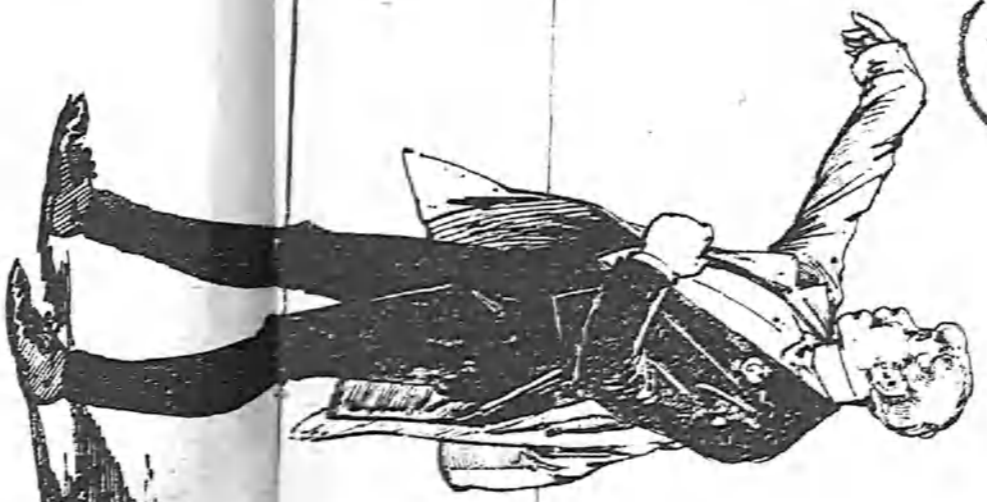
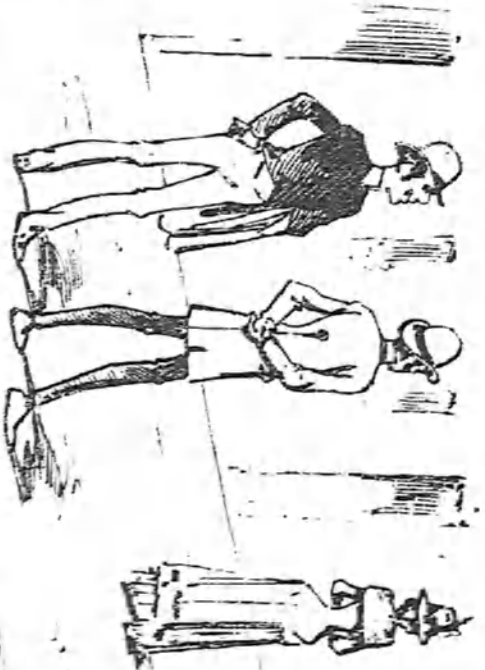
* *

Sin dejar el terreno de la pura idealidad religiosa, paso á
considerar otra noticia de *La Unión*, que se refiere al inmen-
so júbilo que á estas horas debe llenar el alma del señor
tesorero de la Juventud católica, D. José González Baidés.

Es el caso que este hijo predilecto de la fortuna, este en-
fant gaté de la gracia (y tómese aquí la gracia en sentido

1) Advertase que estoy dentro del género 1880.

VARIEDADES



1. ---Chinches y calor se van.
---¡Que se vayan, vete a cian!
---No te apures, volverán.
---¡Bien venidos al estuor!
---Muy bi-
cunando tengamos gabán.
2. Es bonita y va sola:
¡Dios nos auxilie!
Esta china no debe
tener familia.
3. A ver si Vico me llama,
y en cuanto se abra el teatro
le leo otra vez el drama.
¡Con ésta van veintiduatrol!
4. Esta noche sobre inaugurat
de los comidos de P. de la U.
¡X allí va Putante de Tal,
que vale un Perri!
5. Querer a Manolo mi padre me gustaba
Lo espero, y si pesa
le curre le arroyo, y si él se decide
¡me casajo de casa!
6. Aquí conocí a Botera
el año cincuenta y tres.
¡Dios mío, qué guapa es!
Es decir, ¡qué guapa era!

teológico, no en sentido andaluz), este portento de buena sombra, como ahora dicen los oradores parlamentarios de fácil cobro, este... Sr. González, en suma, ha tenido la dicha...

Pero dejemos al cantor de tan excelsa aventura su propio estilo: «Tuvo la honra (siempre el Sr. González, el tesorero) de poner á S. E. (el cadáver del Cardenal Moreno, que es, por lo visto, un cadáver con tratamiento) los dos palios que usó como Arzobispo de Valladolid y de Toledo. ¡Los dos palios! ¡Los puso él, el tesorero, el González, los dos palios!

Aquí no se sabe qué admirar más, si los dos palios, ó la serenidad del tesorero, que se atreve á ponerle un par de palios á un Arzobispo difunto.

Para ser digno de eterna loa, ó de eterno loor, como él quiera, no le faltaba al Sr. González más que un poco de modestia. Qué diablo, ¿quién le ponía un puñal al pecho para que contase al público su hazaña? ¡Sienta tan bien la modestia en el genio! ¿No le bastaba al Sr. González la satisfacción de su conciencia?

* *

Prosigue *La Unión* su servicio fúnebre de primera clase, y dice que todas las parroquias han ido con manga alzada á orar ante el cadáver de Su Eminencia.

Permítame *La Unión* que le diga que aquí comete una sinecdoque, porque las parroquias no pueden orar; de modo que *La Unión* toma la parroquia por el párroco. Y tenemos que eran los párrocos los que iban con manga alzada á orar ante el cadáver de Su Eminencia.

* *

Otra noticia de *La Unión*:

«Entre las personas que hemos visto *este mediodía* (!) orando junto al cadáver de Su Emma. (¿qué Emma. es esa?) se hallaba el Sr. D. Eduardo Palou, catedrático de la Universidad de Madrid.»

Hasta ahora no había invadido el noticierismo la vida piadosa. ¡Ya no se puede ni rezar en paz!

Advierta *La Unión* que por ese camino no se va á la humildad cristiana ni á lo de que no sepa una mano el bien que hace la otra.

El mejor día nos sorprende el periódico de la manga ancha (y alzada) con una crónica religiosa firmada por Almaviva en que se diga, v. gr.:

«Ayer rezaron un rosario con coronilla y sendos padrenuestros á las cinco llagas, las señoras de Lameliostro; la mamá recitó los actos de fe con la unción que tanto le distingue, Cuantos asistieron al rosario, rogaron á la de Lameliostro que se repitiera á menudo tan agradable y edificante fiesta.

Los Marqueses de Gazofiláceos se quedarán en casa el viernes próximo y se cantarán vísperas y maitines. No faltaremos.»

¡Dios mío! ¿qué tiene Vuestra Divina Majestad que ver con *La Unión*, los palios del tesorero, ni las mangas más ó menos levantiscas?

* *

Ahora dos leccioncitas á *La Unión*.

No se dice impugnemente.

Ni en castellano se llama *Genes* á Génova.

* *

Es todo lo que se me ocurre contestar al Sr. Administrador del diario mestizo que me pregunta si quiero suscribirme á *La Unión*.

No, hombre, no; ¡qué he de querer!

Ya estoy suscrito á la bala.

Cosas de la familia.

CLARÍN.

GENIO Y FIGURA...

¿Y usted qué opina, doña Isidora, de su sobrina Circuncisión?

¡Jesús, Dios mío, cómo está ahora!

¡Pronto ha cambiado de vocación!

¡Como que nunca sale del templo

si no la dicen:—«Se va á cerrar,»—

y á las devotas sirve de ejemplo

siempre de hinojos ante el altar!

¡Ella que era antes una coqueta

como en el pueblo no había tres,

tan casquivana, tan pispireta,

con cuatro novios en cada mes!

¡Y verla ahora cuidando luces,

sacando santos en procesión!...

¡Doña Isidora, yo me hago cruces!

¡Me vuelve loco Circuncisión!

¿Quién cree que es ella la que alegraba

con sus enredos la vecindad

y de cualquiera se enamoraba

con asombrosa facilidad?

¡Miren ahora la pobrecita

que ya no sabe lo que es amor!

En vez de esencias, agua bendita,

y en vez de bailes, altar mayor.

Ya por el pueblo dicen las gentes

que si ella sigue por donde va,

aun á despecho de sus parientes

en un convento se meterá.

Yo no comprendo de ningún modo

que sea monja Circuncisión,

aunque estos días lo olvide todo

y lllore y rece con devoción.

Vamos á cuentas, ¿qué viene eso?

Si Dios se entera, ¿qué dirá Él?

Siempre en la iglesia ¡no es un exceso!

¿Se ha arrepentido, ó hace el papel?

¿Usted que opina, doña Isidora,

de tan extraño místico afán?

¿Es que se enmienda? ¡Pues no, señora!

¡Se ha enamorado del sacristán!

SINESIO DELGADO.

Á JOSÉ ESTREMEIRA (1)

Leí su composición
y le estimo la merced;
pero me fastidia usted
con esa declaración.

No me gusta mi apellido
por lo que tiene de inglés.

Estaba yo de alboroque
sus versos patrocinando,
francamente, y deseando
que otra vez nos equivoque
el cajista, cuando al fin,
sin que el motivo me explique,
escribe usted *sumum cuique*,
que era decirme en latín
con lisonjas á millares.
de modestia haciendo acopio,
tome usted su *microscopio*
y deme usted *mis cantares*.

No necesito probar
lo que el uso me confirma:
¡Obrar que un inglés la firma
ingleses la han de cobrar!

De ser lo que siempre he sido
me asusta la triste idea,
¡Yo me contento aunque sea
con su segundo apellido!

¡Adiós, soñadas conquistas!
No tuvo el cambio eficacia:
¡Cuidado que tienen gracia
las cosas de los cajistas!

Poco tiempo se engalana
con ajena gloria el hombre.
¡Me ha prestado usted su nombre
sólo por una semana!

Aunque con disculpas viene
Sinesio es un adefesio (2),
y el cambio lo hizo Sinesio
por *inquina* que le tiende.

Hoy vuelvo á ser un cualquiera:
Todo mi prestigio acaba:
¡Y qué bien que me sonaba
eso de Pepe Estremiera!

Se venderá por su amigo,
pero debe escarmentarle.
Si trata usted de pegarle
quiero que cuente conmigo.

Mi apellido raro es,
y de él estoy aburrido.

Me honra su amistad sincera;
y soy de usted servidor,
José Jackson—sucesor
de don José de Estremiera.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

(1) Véase el número anterior.

(2) No enjuéstele otros consonantes.

EL ÚLTIMO GODO

ANACRONISMO

Folgaba el Rey don Rodrigo
del Tajo por la ribera,
montado en un velocipedo
de fabricación inglesa;
cuando, á través de unos claros
que tenía la maleza,
vió bañándose en el río
á Florinda, una real hembra,
que no tenía rival
para cantar peteneras.
Preñado quedó el buen Rey,
al ver, al desnudo, prendas
dignas sólo de algun cuadro
de Murillo ó de Rivera;
y tentaciones le asaltan
y unos deseos le empiezan,
que enrojecen sus mejillas
y perturban sus ideas.

Largo fuera de contar
lo que pasó, á consecuencia
de aquel bello cuadro al fresco
que don Rodrigo entreviera:
sólo copiaré, en resumen,
este conciso telegrama,
que en número extraordinario
dió á luz *La Correspondencia*:

«Toledo: seis madrugada.
Corren versiones diversas
suceso amoroso: triste
Florinda! Persona regia.
De don Julián, en Tarifa,
graves trastornos esperan.
Nobles murmuran: sigilo:
daré detalles — *Mencheta*»

OBOCAJ.

Zaragoza, 1884.



Esta España de mis pecados parece un campo de Agrarante.

Trenes detenidos, lazaretos en todas partes, aldeanos armados hasta los dientes, alcaldes convertidos en señores de horca y cuchillo, fumigaciones, acordonamientos, viajeros vejados y maltrechos, paralizado el comercio, fastidiada la industria...

Digamos parodiando á Bartrina:

¿Y si luego resulta que no hay cólera?



El viernes hubo en el cielo
un belén de mil demonios;
se amontonaron las nubes
y hubo unos truenos muy gordos.

Me gustan los querubines
colorados y rechouchos;
¡pero cómo me fastidian
cuando juegan á los bolos!



Además de los Sres. Aza (D. Vital), Bustillo (D. Eduardo), Clarin, Delgado (D. Sinesio), Matoses (D. Manuel), Palacio (D. Eduardo) y Taboada (D. Luis), ha entrado á formar parte de nuestra redacción el distinguido escritor festivo don Eusebio Blasco, el cual, á contar desde este número, honrará las columnas del Madrid Comico una vez al mes, por lo menos.

¡Quéjense VV. ahora!



Con motivo de unos versos publicados en un diario conservador por nuestro distinguido colaborador D. Ricardo de la Vega, algunos periódicos del bando contrario le han puesto como ropa de pascua.

Hay quien extrema el ataque hasta el punto de llamar mal poeta al autor de *Providencias judiciales* y asegura bajo su palabra que son muy malos sus últimos sainetes.

¿Todavía el escozor de *La Abuela*, eh?

¡Oh, los húsares de los genios!
Y sin embargo, *La Abuela* vivirá por los siglos de los siglos y será considerada como una joya de nuestra literatura y como una protesta valiente contra el género dominante.
Como *El Café*, que se silbó la noche del estreno.
E pur si muove, como dijo el otro.



Si tú me das un beso,
niña preciosa,
yo te daré un consejo,
que es la gran cosa.
Quieres, ¿no es eso?

El consejo es que á nadie
des otro beso.



Un autor inédito se presenta, con el mamotreto bajo el brazo, á un actor muy conocido.

—Sr. Fulano, aquí le traigo este drama, escrito expresamente para V.

—¡Tanto honor! Muchas gracias.

—Al contrario, el honor es para mí si V. le acepta.

—¡Ya lo creo! Aceptado.

A los dos meses, el drama seguía durmiendo el sueño de los justos. El autor vuelve á la carga.

—Pero, Sr. D. Fulano, ¿y mi drama?

—¡Toma! En casa lo tengo.

—¡Ah! ¿No piensa V. ponerlo en escena?

—Pero, hombre, ¿no estaba escrito *expresamente* para mí?

¡Haga V. otro expresamente para el público!



Hablando de dos amantes
que una noche se escaparon
del paterno hogar, decía
el alcalde á unos muchachos:
—Ápenas llegó á mi oído
la noticia de ese escándalo,
marché yo sólo en su busca
y los encontré en el acto.

J. VELASCO.



—¡Ay, ay, ay!

—¿Qué es eso?

—Que me duele mucho el estómago.

—¿El estómago, eh? ¡Cólera!

—¡Hombre, no! Es un cáncer que tengo hace cuatro años.

—¡Esa es una disculpa! ¡A ver! que fumiguen á este caballero, que acordonen la casa, que le quemén las ropas...

—¡Por Dios! que estoy seguro de que es cáncer.

—¡Cállese V.!

*Es cólera morbo asiático
del peor que se conoce.*

¿Lo sabrá V. mejor que el gobierno?

(En la tumba:)

—Pues, señor, ¿sí me habré muerto del cólera?

TIPOS



Es viuda de un intendente,
vive en un piso tercero,
donde admite un caballero
muy estable y muy decente.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: GERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce ídem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe. Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Tropas de peroración, desde 30 rs.
Idem á la usanza de panición largo.
Curtidos, curules, mellos, bastones etc.
Polvos, etc. á la última

GRANDES ALMACENES

SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confeciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1. y

Pols. núm. 15.